

manera estava fabricado que corespondian sus miembros, con los ventanajes, açoteas i suelos de las casas colaterales, i por donde qiera mirado, parecia todo junto un edeficio; porque, los cuerpos vivos i pintados, corian en orden segun el ventanaje de alguna galeria.

En llegando á él se apearon, los rejidores; i el corejidor, don Garcia del Espinar a pie, recibió el juramento de su exc. i hecho, le puso en las manos una llave dorada, como entregandole la ciudad. En este arco estavan unas puertas grandes que abrieron luego, i el dicho corejidor, i Diego de Ochandiano contador de la real caja, don Fernando de Bocanegra, i don Fernando de Ribadeneira, en aquel tienpo alcaldes ordinarios, llevaron el cavallo de diestro, por cuatro vandas o ligas de tafetan encarnado, azidas a las cabeçadas del cavallo, i cada uno con la suya, lo metieron debajo del palio que con veinte i dos varas doradas lo tenian estendido i levantado los rejidores. Era de primavera de oro, con canefas de brocado de lo mismo, i en esta manera, fueron hasta la Iglesia mayor. Poco antes de llegar a ella, cerca de las casas del marq̄s del Valle, salieron el cabildo i clero de la Iglesia, con Cruz alta, para recibir a su exc. que llegando a la puerta del perdon se apeó, i mandó no entrasen dentro con el palio, porque aquella majestad i gloria, solo a Dios pertenecia i no a criaturas humanas. Desta manera entró dentro, i lo recibieron con el *Te Deum laudamus*, cantole la capilla unas chançonetas, hizo la oracion en un sitial que le pusieron cerca del altar mayor donde se suelen sentar el virei con su audiencia. Salió despues por la otra puerta de la plaça, donde ya el rejimiento le avia pasado el palio, i entrando debajo del, a pie, lo llevaron a palacio. Allí lo dejaron los rejidores, i lo dieron a don Alonso de Castro cavallerizo de su exc. que lo era entonces. Con su exc. subieron hasta los coredores, los señores de la real audiencia i allí se despidieron. Los rejidores i cavalleros entraron a la antecamara, donde se paró debajo de un dosel i dió las gracias en jeneral a todos, i a cada uno en singular, de los que le llegaron a hablar. Vvo enmedio de la plaça i casas de cabildo un castillo i figuras con injenios de fuegos que fueron

mui para ver. Dispararon una salva de muchas bonbas, i camaras de artilleria, haziendo grandisimo estruendo. Despues a la noche, parecia toda la ciudad arder en fuego, por las muchas luzes de las ventanas i hogeras de las calles.

El dia siguiente, despues de aver oido misa su exc. i audiencia, en su capilla, el secretario Martin Lopez de Gama leyó la cedula de su majestad, cerca de la presidencia de su exc., el secretario Cristoval Osorio recibió el juramento acostumbrado, i hecho, la obedecieron aquellos señores. Hizo allí luego una breve platica elegante y grave, que verdaderamente tenia grande caudal, eminencia i energia de palabras en tales ocasiones de repente. Dió á entender, que su profesion i principal oficio era de apostol; i aunque indigno de tan alta dignidad, ya que Dios nuestro Señor avia sido servido de hazerlo arçobispo de Mejico, en razon de tal recebia llamarle señoria solamente, i que si desde que entró en Santiago admitió el titulo de exc. fue por conservar lo concedido a los vireyes, i el dejarla de admitir, no les parase por su omision perjuizio en lo de adelante; i pues, en aquello avia hecho el dever, que de su parte para lo venidero la renunciava i no la qeria, i disgustaria mucho, de que alguno se la llamase porque solo con señoria se contentava. I tambien, ya que la Divina majestad avia ilustrado aquella señoria con el titulo de virei, si alguno le quisiese llamar señoria ilustrisima, lo pudiese hazer por su voluntad o gusto; enpero excelencia no, por algun modo, porque le pesaria mucho dello. Prometiό dar audiencias de ordinario, i con esto saliό a tomar la posesion de la presidencia. Pidiό se le hiziese relacion del pleito mas desanparado de onbre pobre, hizose, diό la ora, i bajando de los estrados se fue a su aposento. Diό audiencia publica en su antecamara, a cuantos quisieron llegar a hablarle; i aunque, luego el dia siguiente se sintió con un poco de calentura, i fue necesaria sangria, no por eso dejó de continuar las audiencias los dias que pudo animando i consolando a todos con buenas palabras i esperanças. Qe la grandeza de un principe se conoce, quanto se conpadece mas de los vasallos.

Viernes 26 de Agosto del dicho año de 611, seria como en-

tre las dos i las tres de la madrugada, uvo en esta ciudad i su comarca, el mayor tenblor de tierra de que se acordaron los mas antiguos della, cayeron muchos edificios, peligraron i murieron muchas personas cojiendolos debajo; de manera se sintio, que andavan despues los onbres, como asonbrados, i en muchos dias no se trató de otra cosa. Esto sucedió en los primeros dias del gobierno de su S. illust. Tratavase de hazer fiestas por su recebimiento; las cuales, por estar tan de proximo las que acostunbra hazer esta ciudad por san Ipolito era necesario averse de gastar mucha suma de dineros en anbas; i en el interin, ivan entreteniendo a su S. illust. con algunos toros que se corieron en un cortinal de palacio, lo cual se hizo dos veces, i pareciendole a su S. illust. que la ciudad estava un poco estrecha con grandes gastos que se le avian ofrecido los dias antes, i que las dos fiestas que se ofrecian de presente le serian de mucha consideracion i costa; demas, que a su abito no era tan decente salir en publico, tomó por acuerdo, que para este dia se coriesen toros en el mismo lugar i se jugasen alcanzias, con lo qual se cunpliese con anbas obligaciones. Hizose con mucho regozijo, aunque todo fue bien menester para los animos aflijidos del tenblor de aquella madrugada, i queriendo los cavalleros hazer carera, la començó don Andres Gera, sobrino de su S. illust. i capitan de su guarda: i aviendola paseado, cuando qiso rebolver el cavallo (fue cosa de grande admiracion) començo a tenblar otra vez la tierra fuertemente, aunque no tanto como la pasada, i tardó hasta que uvo corido i sosegado el cavallo, aviendolo parado justamente, con tanta igualdad anbos movimientos, como si fueran dos arterias de un mismo cuerpo. Qisiera su S. illust. retirarse luego, i dejar las fiestas, no lo hizo, por no mostrar flaqueza de animo, i porque ya cerava el dia; de alli a poco se levantó i fue a su aposento. Esa noche la pasó con muchas congojas i algun poco de calor demasiado.

Que las indisposiciones de su S. illust. uviesen tenido principio, segun sintieron algunos, del golpe que se dijo, cuando se arojó de la caroça, o causádose de otros achaques, como lo afirmaron otros; en qualquier manera que aya sido, se declaró

mas el daño, el dia destas fiestas en la noche, pues aquella calentura, obligó a los medicos a usar de sangria. Pareció ser en su principio algun facil accidente, sínoco sin putrefaccion, de facil cura, i asi no se hizo dél mucho caso. A los primeros dias de Setiembre, padeció algunas destilaciones a los ojos i a otras partes, por la dispusicion del sujeto, i calidad natural desta tierra, ser caliente i umeda, que por estar fundada en una laguna, i ser las calidades de los aires las dichas, está con sujecion a padecer corimientos de umores i reumas. Este achaque necesitó a que su S. illust. se consintiese abrir una o dos fuentes en el braço derecho, para evitar mayores daños. Poco despues le sucedió una fiebre aguda, de corrupcion de todos los umores, de que se halló aflijido, i los medicos obligados a hazerle remedios mas eficaces de purgas i sangrias, con que se sintió algo mejor, porque la calentura se le quitó de todo punto, quedando a el parecer mui aliviado. Estuvo despues desto algunos dias, con mediana salud, aunque se qejava siempre de dolor en el higado, que yendo en algun crecimiento, le bolvió la calentura: i mirandose su enfermedad con mas cuidado, le pareció por entonces a su medico ser opilacion en el higado, enpero, como sienpre fuese creciendo en mayor aumento, se determinó hazer junta de medicos, i en 4 de Enero de 612 se juntaron en Atlacuihuayan, (una legua de Mejico, donde su S. illust. se avia ido a curar) cinco medicos de los mejores que avia en la ciudad: i consultada en la enfermedad, se dividieron los pareceres. A los que primero habian acudido a ella, que sin duda era opilacion en el higado, a otros dos de los nuevamente llamados, que avia inflamacion, i el uno dellos dijo con resolucion ser apostema, en la parte jiba del higado sin opilacion, i que ya tenia hecha materia, esto fue lo que se trató en aquella primera visita. Iuntaronse otra vez en el mismo lugar, en 6 del dicho mes, dia de pascua de Reyes, i cada uno de los medicos, en presencia de su S. illust. dijeron su parecer, i concluyeron lo que antes. Como el paciente deseava que su mal fuese poco i sin peligro, inclinóse a el parecer de los primeros, que afirmavan ser una opilacion, en que no avia riesgo alguno; mas todavia el medico singular afirmava i por-

fiava, no ser opilacion sino apostema, i nunca se convinieron; asi, cada uno siguió lo que le pareció, segun pudieron conjeturar de los indicios que fueron muchos i varios como despues de su muerte vimos. Entonces despidieron a los tres medicos, i quedaron los dos primeros, los cuales aplicaron medicamentos i remedios convenientes a la opilacion. I aunque se dezia cada dia, que su S. illust. ya estava sano, como interiormente se iban las materias augmentando, i el mal agravándose, viéndose afligido el enfermo se vino a Mejico; donde todos los medicos principales lo visitaron i hizieron juntas; enpero sienpre y por lo dicho, los dos primeros afirmaron ser opilacion. Con esto se determinó, que solo quedasen dos que prosiguiesen la cura i a los mas despidieron.

Estando pues la parte lesa mui supurada, con abundancia notable de materias porque parecia tener su S. illust. un poco de calentura, le sangraron tres vezes, contra el parecer de algunos medicos, tras esto le creció una mui recia fiebre, que por lo que despues pareció, fue averse coronpido por la parte interior, espontaneamente aquel abseso, i algunos medicos dijeron ser dolor de costado, que le avia sobrevenido; por lo cual, aplicaron remedios exquisitos, mas de alli a dos dias, hizieron las materias grandisima eminencia, en la parte de las costillas que llaman los medicos mendozas ultimas, i siendo necesario que viniesen cirujanos conocieron ser inportante abrirlo.

Sabado 28 de Enero a las 5 de la tarde, avian dado a su S. illust. el sacramento de la comunión, con grande solemnidad, vino acompañado con muchas hachas de cera blanca, los pajes, de su S. illust. con cirios grandes, a quien siguió el cabildo i clero de la Iglesia i rejimiento de la ciudad. Llevó el santisimo sacramento el doctor don Iuan de Salzedo arcediano de Mejico, i rejidores las varas del palio, a los lados iban los soldados de la guarda, i enmedio los cantores de la Iglesia cantando Himnos delante; pareció igual procesion a la del dia del Corpus. Venian detras los señores de la real audiencia, i despues de aver su S. illust. recibido el viatico, estando presentes los dichos señores i los dos cabildos eclesiastico i seglar, les hizo una mui tierna i elegante platica, i tal como de su ingenio, so-

bre aquellas palabras del capitulo treze de san Iuan que dicen, *Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos.* Ponderó mucho este lugar, i el amor que tuvo Cristo a sus discipulos por los efectos que dél resultaron; en especial aquella grandeza mayor de sus grandezas, excelencia mas excelente de cuantas Dios usó con el onbre; pues, estando ya de partida para la muerte, dejó tan transustanciado su sacratisimo cuerpo y sangre en el santisimo sacramento de la Eucaristia, debajo de aquellas especies de pan i vino, para su gloria y nuestro provecho quedándose con nosotros, por manjar i sustento nuestro; el cual, cria un amor i confiança particular, para tratar con el mismo Dios. I asi quisiera en señal del amor que les tenia, encargarles i alcanzar dellos en su fin que seria breve, tuviesen toda paz, amor i conformidad, que fuesen observantes a la justicia i considerásen aquel paso en que se hallava. Confesóse alli en publico por miserable pecador, i declarando aquel paso del mismo evangelista. *Si dixerimus quia peccatum non habemus &c.* Dijo que sabia mui bien la Divina majestad, que sienpre su animo avia sido acertar en todo, i en si, no conocia pecado de malicia. Movió tanto los animos con sus palabras fervorosas que uvo mui pocos que no las pasasen a su alma, repitiéndolas con lagrimas en ella.

Domingo 5 de Febrero, a las 4 de la tarde abrieron a su S. illust. no se hizo segun era conveniente, porque no avia de ser por entre la tercera i cuarta costilla como se hizo, sino mas bajo; que aunque salió alguna materia, por aver coroido ya el diafragma i subido arriba, con todo eso, no era de consideracion la que por alli salia, pues abajo quedava mas.

Los accidentes crecian, la virtud natural menguava, las ganas del comer se prostravan mui apriesa, viéndose ya el notorio peligro a los ojos, le advirtió su medico del riesgo de su vida i mandó recibiese la extremauncion, en 11 del dicho mes, aviéndose confesado jeneralmente tres vezes, en poco mas tiempo de un mes i medio, reconciliándose cada dia; i en este, que ya su poca esperança de vida quedó declarada, tomó en las manos un santo Crucifijo, i hizo con él grandisimos actos i demostraciones de contricion i umildad, hizo una breve pla-

tica, estando presentes algunos señores de la real audiencia, certificandoles por el paso en que se hallava, que no le acusava su conciencia de caso alguno en que uviese dejado de aver hecho justicia, ni recibido dadiva por favor, merced ni otra cosa que se le uviese pedido. Dióles para la sala del acuerdo una imagen devotísima de la santa Verónica que se apreció la hechura en casi mil pesos, pidiéndoles la pusiesen allí donde viéndola se acordasen de rogar a Dios por él. Este día se dispuso para morir, i en sí mismo quedó muerto. Hizo que los padres religiosos de la orden de santo Domingo que allí asistían, le rezasen el oficio de difuntos, ayudándoles él, i pidiéndoles por amor de Dios, le industriasen i enseñasen como a una bestezuela, lo que devia hazer. Con estos actos de humildad i contrición, i otros muy dignos de sus admirables letras, entendimiento, cristiandad, i prudencia, dió su espíritu a el señor en 22 de Febrero, del dicho año de 612 a la una i tres cuartos despues de medio día. Este día Miercoles como a las ocho de la noche, abrieron el cuerpo, i hallaron por la parte concava de la una punta del hígado cantidad como de medio huevo, por donde se aliga con las costillas, por las materias que le acudian de aquel lado ya podrido: los pulmones con algunas manchas, tan levantados, que apenas parecia caber en la caja de su asiento, i el corazón muy consumido i pequeño. Las costillas mendoza estavan tan podridas, que se deshazían entre los dedos; indicios todos que aunque los medicos atinavan a el daño, i hizieron sus posibles diligencias por ser caso inaudito, no visto ni oido su semejante. I que nunca su S. illust. se quejó de otra cosa que solo del lado del hígado, i el ser la lesión interior, de sintomas indiferentes dió margen donde cada uno pudiera esforçar su opinion, con suficiente disculpa de la que les quisó imputar el vulgo ignorante.

Luego despues Iueves en la noche siguiente, por temor del mal olor, le abrieron la cabeza i le aseraron el caxco a la redonda, para sacarle las medulas: fue tanta la cantidad, que me pareció, si quisieran bolverlas a envazar en su mismo vazo, ni en otro tanto mas cupieran: fue la monstruosidad mayor que se a visto, sin tener alguna corrupcion, mal olor ni cosa

de que se pudiera tomar indicio de averse tan de subito dilatado tanto. Recibiólas en un lebrillejo el dicho Feliciano de Vascones, i acompañándolas el sochantre Iuan Lopez capellan de su S. illust. i yo con una hacha de cera blanca, las enteramos en el sagrario de la santa Iglesia, casi a las nueve de la noche.

Aviendo fallecido ya su S. illust. lo tuvieron en su cama, la cual era muy moderada, i no mejor que la ordinaria de un religioso, estuvo en ella hasta la noche, que (como dije) le abrieron i embalsamaron el cuerpo. Començó a doblar la Iglesia mayor con grande solemnidad en aquella ora, i las mas Iglesias parroquiales, conventos i colejos hizieron lo mismo, con tan grande sentimiento como pedia semejante perdida, de un principe tan bien quisto i amado de todos.

Luego este día por la tarde a las cuatro, salieron a encomendar el alma, el cabildo de la santa Iglesia, dignidades i prebendados, con sus capas de coro las faldas tendidas, capellanes i clero della con sobrepellizes, llevando delante su Cruz alta i ciriales. Iva el pertigero con un ropon de terciopelo negro, cuatro capellanes con cetros de plata, i otros cuatro detras con capas de terciopelo negro bordadas de oro y seda. El doctor don Iuan de Salzedo arcediano de Mejico iba revestido con capa de tela de oro i negro i dos prebendados a los lados, con almaticas de lo mismo. Hecho el oficio, cantaron un doloroso responso los musicos de la Iglesia, con que se bolvieron a ella. Despues de lo cual, vinieron a el mismo lugar, las relijiones a los mismos oficios, i en cantando el responso se bolvian a sus casas. Esta misma tarde abrieron el testamento, i vieron quedar por albaceas el Sr. licenciado Diego Nuñez de Morquecho, oidor de la real audiencia de Mejico, el arcediano don Iuan de Salzedo, el maestro frai Luis Vallejo, provincial de la orden de santo Domingo, i el doctor Luis de Villanueva Capata.

El día siguiente Jueves, amaneció puesto el cuerpo en medio de la real capilla, delante del altar della, sobre un tablado, poco mas de una vara en alto, algo inclinado de los pies, i levantado de la cabecera, cubierto con un costoso paño de terciopelo negro, bordado de reales de oro i sedas de matizes,

mui cuajado i de mucha vista, tenia debajo de la cabeça una almohada de terciopelo negro, con caireles i borlas de oro i seda negra. Estava vestido de pontifical, sobre su onbro i lado izquierdo el baculo pastoral. Era la casulla de tafetan morado de Castilla, guarnecida con oro. Tenia calzados unos guantes labrados de aguja de seda morada i oro. Vna vistosa mitra. El palio sobre sus onbros, i un pectoral de reliqias, guarnecido de manos de monjas; con aljofar i perlas, curioso i pobre. Capatos de raso morado cairelados con oro, i con esto lo llevaron a enterar, salvo, que para el dia del entiero, le pusieron otra mitra de mucho precio, guarnecida de perlas i piedras de valor. Estava su cuerpo tratable como cuando vivo, i en extremo elado. A su cabecera tenia el gion de capitán jeneral un poco inclinado a el suelo, i la Cruz arçobispal a su mano derecha. Estavan a los pies las dos maças reales, una de cada lado, i abajo dellos el capelo. A las cuatro esquinas del tablado, avia cuatro grandes blandones de plata mui bien labrados, i en ellos ardian cuatro hachas de cera blanca. Delante del cuerpo estavan otros cuatro hacheruelos de plata mui buenos, de vara en alto con su cera encendida. La capilla estava colgada de paños negros, i por el suelo, reposteros bordados de matizes de paño blanco, fraileesco y negro. Desta manera estuvo el cuerpo, en la real capilla, desde aquel dia hasta el sabado siguiente, a las tres i media de la tarde que lo sacaron a enterar.

Fue tanto el concurso de los que acudieron a palacio, estos tres dias, asi Españoles como naturales, onbres i mujeres de todas calidades, que se conoció en ello mui bien, cuanta sea la grandeza de aquesta ciudad, i amor a su principe, de cuya falta mostraron sentimiento notable, los coredores de palacio, estuvieron sienpre llenos de jente, i con mucha dificultad se podia entrar ó salir de la capilla, donde lo velaron aquellas noches relijiosos de todas las ordenes.

Este dia por la mañana vinieron en procesion a la Iglesia mayor, todas las parroquias, relijiones, colejios, i ermitas, con Cruz alta i ciriales, preste i diaconos revestidos, i teniendo señalados altares dezian su misa cantada i de alli pasavan a palacio a cantar el responso en contorno del cuerpo, i se boluian

a sus casas. Despues de todos, vino el cabildo de la santa Iglesia, segun la tarde antes, dijéronle su vijilia i misa de cuerpo presente, con mucha solenidad en el altar de la real capilla, i dicho el responso a canto de organo se bolvieron.

En todo este tiempo, nunca dejaron de doblar en todas las Iglesias i conventos de Mejico; i no solo este dia, mas desde que falleció su S. illust. hasta sus onras hechas doblaron sienpre por las mañanas, a medios dias i a las tardes, hasta despues de las Ave Marias. Cuando su S. illust. falleció, ya el cabildo de la santa Iglesia tenia ordenado a el canonigo Antonio de Salazar, asistiese con el cuerpo sin saltar a las cosas, ministerios i prevenciones que alli se ofreciesen. Lo mismo acordó (despues de ya fallecido) la real audiencia. Hízolo con tanta dilijencia i cuidado, con tanta solicitud i asistencia, quanto se conoce bien de su condicion i solicitud en las cosas de su cargo.

Iuntáronse los señores de la real audiencia para ordenar las cosas del entiero, como señores i dueños a quien tocava; en cuya ejecucion, se conoció mas, i mostraron con exceso grande, su mucha prudencia, letras, valor i jeneroso animo; porque no se podrá encarecer, la dilijencia i silencio con que todo se previno, la quietud fervorosa con que se hizo, la concertada orden que se tuvo en todo, en especial el dia del entiero; donde, asi el acto jeneral, como en cada singular, aun hasta el mismo tiempo se mostró funebre. Puedo certificar, aviendo visto las mayores grandezas de la Cristiandad, en tales actos i tiempos nuestros, no averle alguna excedido, i sola una igualado; digo, dándole su lugar a cada cosa, no tratando de grandéza de sujetos, concurso de principes, numero de jente, ni riquezas; mas en su tanto cada una, la mayor de que pueden oi deponer los nacidos, fue sola en Sevilla, en la translacion de los cuerpos, del santo rei don Fernando, rei don Alonso el sabio, i mas personas reales principes i maestros de Santiago, que se pasaron a la capilla de los reyes nueva de la vieja; en que parece, no solo aver concurido aquel maravilloso aplauso, quietud, concierto silencio, admiracion, sosiego, tristeza i lagrimas, que aun pareció avernos el cielo ayudado con ellas haziendo su sentimiento, no aflijiendo ni enfadando, que no es de pequeña con-

sideracion en esta tierra, siendo el tiempo natural de vientos deshechos, aviendolos avido los dias antes, i despues con exceso; en este dia, pareció que nuestro Señor apartó las aguas de las aguas, i descubrió una tarde tan apacible, sosegada i fresca, que mostró claramente ser grande providencia suya, para consuelo nuestro, cerca de la salvacion de nuestro principe. Vna ventaja hizo su entierro a el que dije; i fue las insignias de capitan jeneral que faltaron en el otro. De manera, que no diran los nacidos que vieron este acto, i los mas en que se uvieren hallado, que le aya hecho ventajas alguno, concurriendo tanto junto.

Cubriéronse de luto los señores de la real audiencia, con sotanillas largas, i garnachas de vayeta por frizar, botones i caperuças de lo mismo, i sombreros de fieltro con sintillos del, sin cairel, ni mas foro que dos dedos de tafetan a la cabeça. Ordenaron a la ciudad que guardasen la misma que su alguacil mayor de corte. Llevaron ropillas largas i capas de vayeta hasta la garganta del pie, caperuças de lo mismo i sombreros como los dichos. Entre las mas prevenciones que se hizieron, fue cometer a Pedro de la Torre secretario del gobierno, mandase hazer cinco tablados, o pozas; en la distancia del camino, donde parasen el cuerpo. Hízose la primera delante de las puertas de palacio; i hasta ella, bajaron el cuerpo desde la real capilla los señores de la real audiencia, donde lo recibieron, como a su arçobispo i prelado, el dean i cabildo de la santa Iglesia, i lo llevaron hasta la segunda que se hizo a la esquina de las casas arçobispales. Allí lo recibió la ciudad, i pasándolo por las calles del relox i de los donzeles, lo pusieron en la tercera poza que se hizo en la encruzijada de la calle de santo Domingo. Desde allí lo pasaron adelante la real universidad i doctores mas antiguos a la cuarta que estava frontero de la Cruz de los portales a la entrada de la calle de Tlacupa. Desde allí lo llevaron prior i consules hasta la quinta que se hizo a la puerta de la Iglesia mayor. En esta poza, lo bolvieron a recibir los señores de la real audiencia, i lo entraron en la Iglesia, dejándolo encima del tumulo. Hízose con tanta majestad i grandeza que no se podrá encarecer con palabras. Puesto el cuerpo en-

cima del tumulo estuvieron a la redonda dél, muchos pajes con hachas encendidas en las manos, i un rei de armas abajo a los pies del tumulo, con los maceros a los lados, las cabeças descubiertas i en pie todo el tiempo que tardaron en hazer el oficio i sepultar el cuerpo.

Sabado por la tarde se juntaron en las casas reales la real audiencia, ciudad, real vniversidad i consulado. La real audiencia, en la sala del acuerdo; la ciudad, en la de audiencia publica; la real universidad, en la de menor cuantia; i el consulado en la antecamara: i como a las tres i media de la tarde salió de palacio el entierro en esta manera.

Delante de todo fueron las Cruces de los barrios i parroqias de indios con su cera i canpanillas i estandartes caidos atras.

Los niños colejiales de san Iuan de Letran, que llaman en Castilla de la dotrina.

Las cofradias de la Vera Cruz, la Soledad, la Trinidad, nonbre de IESVS, de la Sangre, Rosario, Despedimiento, Nazarenos, i san Iuan de la penitencia, todas de Españoles, llevavan sus estandartes levantados, la cera encendida. Cruces i ciriales delante, i por todas fueron treynta i ocho cofradias.

Los ermanos de los Convalecientes, que son como del ospital jeneral de Madrid en Castilla. Visten paño pardo, sotanillas largas encima de la garganta del pie, fereçuelos algo mas cortos, de cuello bajo i sombreros grandes de fieltro pardo: son los que administran aqi la casa de los inocentes, advocacion de S. Ipolito.

Los ermanos de Iuan de Dios por otro nombre, de la Capucha.

Los padres de la casa profesa i colejio de la compañia de IESVS.

Los frailes de nuestra Señora de las mercedes.

Los carmelitas descalços.

Los de san Agustin, santa Cruz, san Sebastian i san Pablo, que son todos de una relijion i abito.

Los de san Francisco, santa Maria la redonda, i Santiago Tlatiluleo que son calçados, i los descalços de san Diego, todos de una misma orden.

Los de santo Domingo iban los últimos, llevaba cada orden su Cruz i ciriales delante, i al fin remataban con el preste i diaconos revestidos, lo mejor i mas costoso que cada orden tuvo i pudo. Los padres de la compañía no llevaron Cruz ni vistuario. Iban todos con tanto silencio, tanta orden i concierto, que no hazian mas bullicio, del que se suele sentir en el mayor sosiego de la noche. A todos en jeneral, ermanos, relijiosos, frailes i clero, se les dió cera blanca de a media libra, que considerado el mucho numero de personas a quien se repartieron, la mucha cera de las cofradias, i hachas del entierro, que fue grande cantidad, i estar en Mejico, a donde se trae de Castilla, o de la China, no fue pequeña grandeza, pues no se distrebuyera mas ni con mayor largeza en España.

Despues de las ordenes iba la clerecia con el mismo paso, llevaron la Cruz de la Catedral delante, con manga de tela de oro i negro, i ciriales a los lados, iban con sobrepellizes. Los prebendados i dignidades llevaban encima sus capas de coro caidas las faldas, i detras dellos el cuerpo. El Cruzero delante dél mui enlutado, con la Cruz arçobispal, i detras dél dos reyes de armas, con sobrecotas de raso negro, i en ellas las armas reales, i las maças de plata encima de los ombros. Iva echado en una media caja de madera, forada en raso negro, revestido segun se dijo; salvo, que para el entierro, le pusieron sobre las gargantas de los pies un bonete con borla blanca, insignia de maestro en santa Teolojia, i abajo de los pies, en el canto de la caja iba el capelo. A los lados del cuerpo, iban los de la guarda, en cuerpo i descubiertos. Llevaban ropillas largas de vayeta, las alavardas bueltas, arastrando las cuchillas por el suelo. Detras del cuerpo fueron revestidos, el arcediano de Mejico con capa, i diaconos con almaticas de tela de oro i negro, a quien segian en mucho concierto, el consulado de los mercaderes, tribunal donde asisten un prior, dos consules, i tres consejeros, que son los que fueron prior i consules el año antes, i cinco diputados. Es eleccion de un año, i conocen de todas las diferencias causadas de fatorajes, compañías i encomiendas de mercaderes. Llevaron ropillas capas i caperuças de vayeta. La real universidad iba detras con el mis-

mo luto, sus maceros o bedeles delante, que llevaban en medio a el maestro de ceremonias, con su baston en la mano; a quien, sucedieron los maestros i doctores graduados: llevan bueltos los capirotos cada uno de su facultad, lo negro afuera, i las colores adentro, bonetes o caperuças con sus borlas en la forma que suelen asistir a un grado.

Detras de la real universidad iba el rejimiento de Mejico, llevando delante sus dos maceros o porteros las maças de plata en sus ombros enlutados, i en lo ultimo iban don Garcia del Espinar, corejidor de Mejico, i don Pedro de Villegas Medinilla, i don Andres de Tapia i Sosa alcaldes ordinarios a los lados.

Iban despues de la ciudad los contadores del tribunal de cuentas con sus capas caperuças, i ropillas de vayeta.

En los últimos del aconpañamiento fueron los señores de la real audiencia, llevaban consigo tres sobrinos de su S. illust. en esta manera.

Los señores doctor don Marcos Gerero, i licenciado Aller de Villagomez, a el capitan don Iusepe Gera en medio.

Los señores doctor Iuan Qezada de Figeroa, i licenciado Pero Iuarez de Longoria, llevaban en medio a el padre frai Ieronimo Gera, prior de Atlacuihuayan.

Los señores licenciados don Pedro de Otalora, i Diego Nuñez de Morquecho, a don Andres Gera, capitan de la guarda. Iva el señor licenciado don Pedro de Otalora en medio, el dicho don Andres a la mano derecha, el cual i el dicho don Iusepe llevaban loras con faldas mui largas, i cubiertas las cabeças con capirotos de vayeta.

Aviendo pasado las congregaciones i tribunales todos, iba Diego de Ochandiano contador de la real caja, llevaba un estandarte a el onbro, que dejado caer por detras, casi tocava con el suelo: era de raso negro dorado el escudo con castillos i leones por anbas partes.

Venia luego detras la infanteria, en la orden que se sigue.

Los capitanes don Alonso de Villagomez, i a su lado derecho don Nicolas de Qezada en vanguardia, los arcabuzes bueltos debajo los braços i las cuerdas muertas; llevaban delante

sus pajes con rodelas i celadas negras, las jinetas cubiertas de luto, i todos con ropillas de vayeta i en cuerpo.

Segian los de la infanteria de tres compañías que se avian levantado para Manila.

Los arcabuzeros delante, a siete por hilera; i en la cuarta, dos cajas destenpladas cubiertas con vayetas, i un pifaro ronco.

La batalla era de piqueros, i enmedio della ivan tres alferez con ropillas largas de vayeta, llevavan los cuentos de las astas, bajos i arastrando las vanderas. I aunque no ivan en vanguardia mas de los dichos dos capitanes, ya se dijo que don Iusepe Gera que lo era de la otra compañía, iba enmedio de los oidores como sobrino del virei. Acompañávanlos otras dos cajas i un pifaro: los soldados llevavan los hieros de las picas en las manos, i las astas tendidas arastrando.

La retaguardia era tambien de arcabuzeros, que como los de la vanguardia llevavan los arcabuzes bueltos, las cuerdas muertas i otras dos cajas i pifaro como los dichos.

El señor dotor Antonio de Morga alcalde del crimen de la real audiencia, como auditor jeneral de la gera, i don Andres de la Vega sarjento mayor, i camarero de su S. illust. gobernaban la infanteria.

Venia despues della, don Iuan de Monte Mayor Adame; maestre sala de su S. illust. con loba larga, tendida la falda i capirote por cima de la media cabeça. Llevava una media pica negra, cruzada por lo alto i puesta en ella la sobrecota de armas de su S. illust. doradas por anbas partes: era de razo negro, a los lados lo acompañavan dos reyes de armas con la de castillos i leones doradas por anbas partes en sobrecotas de razo negro.

Si aqi me detuviere algo i en esta breve digresion tomare alguna licencia, no solo se me deve perdonar, mas aun merece premio mi culpa, que si ocasion se ofrece i el caso lo pide, seria notable yero dejarla.

Venian despues de la sobrecota i reyes de armas, don Alonso de Castro cavallerizo, i Feliciano de Vascones maestresala de su S. illust. con lobas de vayeta, las faldas mui largas, i cubiertas las cabeças con capirotos. Traian de diestro por unas

vandas negras de tafetan, el cavallo en que avia echo la entrada su S. illust. No sé como dar principio a cosa en que dudo el fin. Aqi falta el ingenio para encaminar la pluma; pues, cuando quiera suplir su falta, no podrá dejar de hazerla, si se quisiere igualar a lo que los ojos vieron. Venian con mucho espacio, pasos i cuerpos graves levantados talles i doloroso sentimiento. Traianlo despalmado, i encubertado de luto, sin que de todo él se descubriese otra cosa mas que un poco de los caxcos, i arastrando por el suelo mas de ocho varas de falda mui bien puesta i asentada, el teliz de vayeta sin repulgo, dos lacayos atras a los dos lados, con lobas i capirotos de vayeta, descubiertas las cabeças. No asi, mostró sentimiento el cavallo del rei Alejandro, herido en la batalla de Tebas, ni el del rei Nicomedes en su muerte. No aquel de Iulio Cezar que presajando el desgraciado fin de su amo, llorava i no comia. Ni los del rei Ludovico dozeno de Francia, de quien hazen memoria las historias (por su mucha ferocidad y grandeza) pudieron hazer mayor sentimiento en su muerte, de la que conocimos en éste. Aquello leimos, i esto vimos; lo uno tenemos por tradicion, i esto sabemos con la experiencia. Todo él nos iba provocando a tristeza, incitando a pena, pregonando memoria i consideracion de la muerte, las vanas glorias del mundo i trajico fin dellas. Su hermosa presencia i talle, pies, manos, cabeça i paso, acreditando i favoreciéndose unas a otras acciones, tan iguales i conformes, hazian un todo tal, que fuera mui dura piedra el coraçon de donde no sacara lagrimas. No me alargo, no encaresco, lo que vimos digo, i por mi sentimiento afirmo. En él se verificó, lo que Solino escribe de los cavallos, que tienen instinto natural, en el conocimiento de el buen o mal suceso de la gera, pues, viendo éste la de su señor perdida, deshecha i rota, hizo demostracion semejante, que pareció (si se pudiera dezir sin absurdo) que considerava, el dia que tan loçano, tan bien enjaezado, entró en él triunfando su amo, i como tan en breve lo llevan a enterar, desposeido de toda su grandeza; i él tan cargado de luto, despalmado i triste; i cómo el paradero de los caros de la vida, es en la muerte.

El gion de capitan jeneral, llevó Francisco de Castellanos



jentil onbre de su S. illust. venia en un cavallo, todo encubertado de luto i él con unas armas negras.

El señor licenciado Diego Lopez Bueno, alcalde del crimen de la real audiencia, tuvo por comision della, la superintendencia destes cavallos. Fué suya la disposicion i ornato dellos; i de su buena suerte, aver sucedido tan bien los efetos, a la intencion del fin que se pretendia.

En lo ultimo fueron por remate de todo los criados de S. illust. con loras largas i capirotos de vayeta sobre las cabeças. Diego Lopez de Montoya su mayordomo iba delante con su baston en la mano, i dos alavarderos a los lados.

Detras venian, don Iuan de la Portilla secretario de camara, i luego los mas conforme a sus asientos i calidades.

Cuando entraron en la Iglesia con el cuerpo, entró tambien la infanteria i salió por la otra puerta en orden, i los alferes abatieron las vanderas delante del tumulo dejándolas puestas a los pies de su S. illust.

Don Iuan de Montemayor que llevaba la cota de armas, entró en la Iglesia con ella, llevando a los lados los dos reyes de armas, i la puso a la mano izquierda del tumulo, porque a la derecha estava la Cruz arçobispal que llevó el cruzero.

Cuando llegaron a la Iglesia con el cavallo, don Alonso de Castro i Feliciano de Vascones, lo dejaron con los lacayos a la puerta i entraron dentro con los mas criados, hasta dejar enterado el cuerpo, que saliendo para bolverse a palacio lo recibieron i llevaron como antes.

Francisco de Castellanos jentilonbre de su S. illust. se quedó a cavallo a la puerta de la Iglesia, hasta ya enterado el cuerpo que se apeó con el gion i lo llevó a la sepultura, donde lo dejó puesto, i se bolvió con los demas criados a palacio.

El cabildo de la santa Iglesia levantaron el cuerpo del tumulo, despues de los oficios hechos i lo llevaron a la sepultura, con que se dió fin a el entiero.

Los alferes bolvieron a cobrar sus vanderas, i los señores de la real audiencia, tribunales i congregaciones, deudos y criados de su S. illust. se bolvieron a palacio, i arriba en los coredores de la antecamara se despidieron todos.

Aviendo dado fin a el entiero, se dió principio a el novenario i onras diziéndosele cada dia dos misas cantadas en esta manera. Venian por su antiguedad cada mañana una relijion en procesion desde su casa hasta la Iglesia mayor donde oficiavan una misa cantada i se bolvian. Despues a las diez, dezian otra el dean i cabildo de la Iglesia, con mucha solemnidad, asistiendo a ella la real audiencia, ciudad, real universidad i consulado; los cuales, como se dijo, salian en orden de la sala del acuerdo, llevando los señores oidores los deudos de su S. illust. como el dia del entiero, i los criados detras. Dicha la misa se bolvian a palacio, hasta el dicho coredor de la antecamara, donde los dejavan i se bolvian.

Miercoles de ceniza por la tarde 7 de Março, se juntaron en palacio los tribunales, ciudad i congregaciones, segun el dia del entiero i en las mismas partes diputadas, de donde salieron para la Iglesia mayor, via recta. Tenian señalados los asientos como el dia del entiero en esta forma.

El asiento principal, fué de los señores oidores a la mano derecha del evangelio.

La ciudad prosegia con su asiento a lo largo, sin poner banco atravesado.

Consecutivamente, tuvo su asiento la universidad real, i mas abajo della el consulado, guardando la misma orden.

A la mano izquierda estavan en su lugar frontero de la real audiencia, los señores alcaldes del crimen della, i despues mas abajo lo tuvieron los enlutados por sus calidades i oficios.

Despues mas abajo hazia el pulpito se pusieron a lo largo asientos para la cavalleria; i vltimamente, despues dellos, ovo muchos otros para la jente noble ciudadana.

Dijose una mui solemne vijilia, i acabada, dió principio el dotor Pedro Martinez a una oracion funebre que se hizo en lengua latina, i tal, qual sienpre se presumió de su felix injenio i muchas letras. Maestro en artes dotor en ambos derechos, graduado por esta real universidad, catedratico de prima de canones en ella, que para dezir mui mucho lo dicho basta, en razon de letras. Bolviéronse con la misma orden a palacio, i el dia sigiente jueves ocho del dicho, bolvieron a la misa se-